

## La crítica genética y la salvaguarda de la inscripción de la memoria escritural latinoamericana

Élida Lois\*

CONICET-UNSAM, Argentina

### Memoria y tecnologías de la palabra

Las tecnologías de la palabra se valen de una herramienta: la *escritura*, que en un sentido amplio engloba cualquier procedimiento consagrado a producir inscripciones en la memoria colectiva, desde los recursos mnemotécnicos utilizados por las comunidades ágrafas para recordar poemas, relatos o normas de conducta de transmisión oral (anáforas, paralelismos, frases hechas) hasta los más modernos dispositivos tecnológicos multimedia (que permiten almacenar y manipular grafías, imágenes, sonidos).

La memoria escritural puede enfocarse como una categoría social que no solo se manifiesta por medio de diversos tipos de repositorios (como los archivos, las bibliotecas y las colecciones de textos),<sup>(1)</sup> sino también a través de “restos” —como borradores y otros documentos de un proceso de producción de significados—,<sup>(2)</sup> ya que la memoria de la inscripción de sentidos de una comunidad en todas sus facetas rescata incluso los procesos de engendramiento textual: se recupera de este modo una dinámica de la producción simbólica que se conecta con las fuerzas que actúan en la génesis y la estructura de los campos social, político y cultural.

La memoria es un espacio narrativo que jamás es ingenuo, porque en sus selecciones y registros ya marca el camino hacia una interpretación. *Archivar e interpretar* son, en realidad, actividades complementarias: seleccionar, clasificar, abrir la posibilidad de interconectar, es brindar propuestas de lectura, y con esto se está adelantando un primer intento de interpretación.

---

\* Doctora en letras por la Universidad de Buenos Aires e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Dirige el Centro de Investigaciones Filológicas de la Universidad de San Martín, donde está a cargo del proyecto Edición del Archivo Documental de Juan B. Alberdi.

(1) También la tradición oral constituye un repositorio de informaciones, y no la despoja de esta condición el hecho de que la transmisión de boca en boca confiera al mensaje mayor inestabilidad que la de los soportes de inscripción de los que se vale la “escritura” propiamente dicha.

(2) Ferrer (1998: 13) define la crítica genética como un arte de acomodar “restos”.

Pero los archivos de la memoria escritural encaran propuestas de lectura en las que se permite que los materiales *hablen por sí mismos*, es decir, lo que se ha dado en llamar: “producción de presencia”. Esta corriente de paradigma indicial desarrollada, sin embargo, al margen de las postulaciones epistemológicas de Carlo Ginzburg<sup>(3)</sup> ha sido cultivada en especial por Hans Ulrich Gumbrecht (2004) y reconoce la influencia del pensamiento de Jean-Luc Nancy (1994).

Producción de presencia es un concepto que subsume en él todos aquellos fenómenos y dimensiones de la cultura ante los cuales no se puede reaccionar adecuadamente mediante la simple proyección de un arsenal hermenéutico. Entendida la interpretación como la adjudicación de sentido, se la ha venido presentando como la culminación de un proceso de conocimiento; no obstante, una reiterada insistencia en la teorización hermenéutica corrió a menudo –en la segunda mitad del siglo xx– el riesgo de separarse de las realidades interrogadas. Pero no se trata, tampoco, de decretar la muerte de la hermenéutica. En la línea de producción de *presencia*, la existencia de un archivo escritural no es solo un recordatorio de la imposibilidad de suponer que todo lo dicho se ha documentado, que todo lo documentado se ha archivado y que todo lo archivado se ha publicado, la existencia de un archivo es la puesta en juego de una constante dialéctica entre *efectos de presencia* y *efectos de significación*.

## **De la filología a la crítica genética**

Con los archivos de la memoria se había iniciado la tarea filológica en Occidente desde que Pisistrato encomendó registrar los poemas homéricos fijando textos que circulaban en versiones orales muy diferentes. Pero el término “filología” se consolidará, posteriormente, ligado a las investigaciones sobre repositorios de escritura en las que los filólogos de la Escuela de Alejandría definieron de hecho un campo de estudio en términos de “reconstrucción histórica”, ya que buscaban recuperar a través del análisis de textos antiguos su lengua, su significado y su contexto histórico-social. De este modo, la práctica filológica –como la de toda “archivística”– emergerá tensionada entre dos extremos riesgosos: la inabarcabilidad y la tergiversación.

Durante la primera mitad del siglo xix, en una época de notables avances en materia de metodología científica y reflexiones epistemológicas, se irá delineando una clara oposición entre “erudición” (enorme masa de datos fragmentarios, heterogéneos e inconexos que se enfocan analíticamente) y

---

(3) A partir de fenómenos observables el investigador del campo de las ciencias sociales selecciona los indicios que le permiten construir un sistema de hipótesis: sobre esa base aspira a interpretar cada peculiar objeto de estudio, pero solo puede aspirar a formular “verdades probabilísticas” (Ginzburg, 1979).

“ciencia” (ordenamiento sintético a partir del cual se organizan los datos que a primera vista se ofrecen como desperdigados, disímiles y cambiantes). Así, en tanto las lenguas son objeto de estudios histórico-comparativos que habían establecido regularidades enunciables en “leyes”, y abierto el camino hacia la lingüística (que a comienzos del siglo xx será entronizada por Saussure como la auténtica ciencia del lenguaje), en el campo textológico Karl Lachmann elabora un método riguroso para reconstruir un texto original perdido valiéndose del examen analítico de una complicada maraña de postextos apógrafos de épocas y lugares diversos.

La metodología lachmanniana marcó, indudablemente, un ingente esfuerzo de aproximación hacia los monumentos literarios de la antigüedad y del Medioevo, conocidos a través de un eslabonamiento de copias heterogéneas; pero la literatura moderna cuenta con materiales textuales (y a menudo pre-textuales) en cantidad suficiente como para no recaer en “fijaciones” que despojen a la obra de su vitalidad: los tironeos de un autor que lucha con la palabra para traducir una lengua que todavía no existe a una lengua por venir, las fluctuaciones de registro que se adecuan a diferentes estrategias de discurso, la variación morfofonética y lexogramatical indisociable de las lenguas vivas no son desviaciones de un rígido esquema preexistente: son la dinámica misma del lenguaje.

Antes de que la filología alemana y los genetistas textuales propusieran dispositivos de lectura de estos complejos procesos escriturales, es necesario apuntar que, en Italia, los filólogos se habían interesado por el análisis de variantes escriturales de autor desde el siglo xvi. Pietro Bembo, que era un apasionado de Petrarca y se había procurado los borradores y las copias en limpio autógrafas del *Canzoniere*, publicó en 1501 una edición sobre la base de los originales manuscritos. Desde entonces, los filólogos italianos prosiguieron analizando variantes textuales hasta nuestros días y emprendieron ediciones críticas de textos de Pascoli, Campana, Gozzano, Saba, Ungaretti, etcétera; a lo largo del siglo xx esta corriente comenzó a ser denominada *critica delle variante*, o *variantística*, y se relacionó sucesivamente con otras corrientes críticas: el formalismo, la estilística, la historia de la lengua o el estructuralismo (Giaveri: 9-29).

Pero en tanto en el caso de la edición de obras antiguas y medievales el filólogo se encuentra ante la virtual inexistencia de pre-textos, cuando se trata de obras contemporáneas puede llegar a darse el caso opuesto: la superabundancia de material pre-textual (hecho que vuelve muy compleja la posibilidad de editar esos materiales en su totalidad).

A fines de la década del 60, un equipo del Centre Nationale de la Recherche Scientifique (CNRS), de Francia, dirigido por Louis Hay, comenzó a

analizar los manuscritos de Heinrich Heine, reciente adquisición de la Biblioteca Nacional de París. No es casual que las investigaciones de un grupo de germanistas dieran origen a la crítica genética, ya que en Alemania, justamente, empezó a consolidarse desde fines del siglo XIX una tradición editorial crítica de textos contemporáneos que intentaba superar por medio de otras alternativas gráficas las dificultades de lectura impuestas por la consignación de variantes textuales a pie de página (Grésillon: 180-186).

En 1974 Louis Hay fundó el Centre d'Analyse des Manuscrits (CAM), que reunió en una misma estructura a los grupos de investigadores de diversos *corpora* de manuscritos autorales (fondos Heine, Proust, Zola, Aragon, Flaubert, Valéry, Nerval, Joyce, Sartre, etcétera),<sup>(4)</sup> que posteriormente se transformó en un laboratorio del CNRS y fue rebautizado como Institut de Textes et Manuscrits Modernes (ITEM) en 1982. Desde entonces el Instituto ha ido convocando a estudiosos de diferentes corrientes críticas y hoy agrupa a centenares de investigadores (franceses y extranjeros) y a dos decenas de equipos, ha continuado profundizando el estudio de los grandes archivos literarios de los siglos XIX y XX, y ha empezado a explorar autores del XXI.<sup>(5)</sup>

Si bien el concepto de *avant-texte* –categoría descriptiva fundadora de una “crítica genética”– y el empleo de una nueva metodología en el estudio de la génesis de un poema de Milosz puede datarse en 1972, su creador –el psicoanalista y crítico literario Jean Bellemin-Noël– habría de encauzar su investigación teorizando acerca de un enfoque psicoanalítico de la literatura, que llamará *textanalyse*.<sup>(6)</sup> Por otra parte, si bien ya Roland Barthes había distinguido entre “escritura” y “texto” –y Julia Kristeva entre *geno-texte* y *feno-texte*–, las investigaciones de los miembros del ITEM terminarán por desplazar el estatuto científico del texto para cedérselo a los manuscritos –“los papeles privados” del escritor– y al proceso genético de su constitución; por eso las primeras investigaciones focalizarían su trabajo en una “poética de la escritura”, por oposición a una “poética del texto”. Después de compilaciones que anticipan una nueva mirada sobre el trabajo escritural (Hay, 1979; Debray Genette, 1980), a lo largo de la década del 80 se conocerán varias propuestas programáticas de su principal teórico, Louis Hay;<sup>(7)</sup> en tanto que en la década

---

(4) El primer esbozo de una propuesta teórica de lo que habría de denominarse “crítica genética” (Hay, 1971: 30-45) no se había independizado todavía de una filiación estructuralista.

(5) Véase [www.item.ens.fr](http://www.item.ens.fr). Para la historia de la formación del ITEM, véase Lebrave (1992: 33-35) y De Biasi (2000: 27-28).

(6) Posteriormente, el término *avant-texte* se definirá como el conjunto de todos los testimonios genéticos escritos de una obra o de un proyecto de escritura conservados, organizados en función de la cronología de etapas sucesivas (Grésillon, 1994: 241). En la adaptación al español y al portugués alternan las denominaciones “pre-texto”, “antetexto” y “prototexto”.

(7) “Die dritte Dimension der Literatur” (1984) y “Le texte n'existe pas” (1985) fueron textos fundacionales.

siguiente se consolidará el aporte especulativo y se incrementará, siguiendo sus lineamientos, una importante producción editorial.<sup>(8)</sup>

La crítica genética se inserta en el campo del estudio de la literatura como una réplica simétrica de la teoría de la recepción. Con su instalación quedan definidas tres etapas en el proceso de la comunicación literaria: producción, texto y lectura, y simultáneamente, tres abordajes para cada una de esas tres etapas: la crítica genética, las teorías sobre el texto y los estudios acerca de la recepción (Hay, 1984: 313-328).

Pero, naturalmente, esta presentación –que solo tiene por objeto acotar los objetos de estudio privativos de tres disciplinas– no da cuenta de la complejidad del fenómeno literario. Producción, texto y lectura son tres componentes interdependientes –se presuponen mutuamente–, y en consecuencia ningún emprendimiento interpretativo puede eludir esa permanente interacción. Escritura y lectura son dos caras de un mismo fenómeno, y en el caso de la escritura en proceso, el ejecutor no solo escribe y se lee a la vez, también se plantea –explícita o implícitamente– las posibles derivaciones textuales y la recepción presumible. Por otra parte, así como el texto y la recepción son enfocados desde perspectivas diversas, la escritura también puede ser encarada desde diferentes orientaciones, es un espacio de trabajo convocante para todas las líneas de interpretación.

El objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos –por lo general, y preferiblemente, manuscritos– que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo. Se la suele definir como el estudio de la prehistoria de los textos literarios, es decir, el desciframiento, análisis e interpretación de los papeles de trabajo de un autor, de los materiales que preceden a la publicación de una obra presuntamente “terminada”; esos materiales se dividen en dos grandes categorías: materiales pre-redaccionales –es decir, anteriores al comienzo de la textualización– y redaccionales. Los materiales pre-redaccionales son pre-textos preparatorios (notas de documentación, listas de palabras, planes, bosquejos, argumentos, guiones), en tanto que el material redaccional está conformado por los pre-textos propiamente dichos: la escritura ya directamente encaminada a textualizar (embriones textuales, borradores, estadios textuales sucesivos, copias en limpio, pruebas de imprenta con correcciones, etcétera). De todos modos, hablar de dos grandes categorías no implica desechar híbridos: por ejemplo, planes que contienen embriones textuales o que intercalan segmentos de textualización. Además –si bien los geneticistas privilegian el trabajo sobre manuscritos–, en algunos casos, las transformaciones a las que un autor somete

---

(8) Entre los principales aportes teóricos de este período se destacan los de Lebrave (1992), Hay (1993) y Grésillon (1994).

las sucesivas ediciones de sus textos permiten seguir la génesis de una obra a través de variación éditas.

La finalidad de estos estudios es dar cuenta de una dinámica, la de la textualización en movimiento, y para ello desarrollan dos tipos principales de actividades: la edición genética de textos modernos (ediciones facsimilares, ediciones genéticas en soporte papel y ediciones genéticas electrónicas) y el emprendimiento de diversas orientaciones hermenéuticas.

En los papeles de trabajo escritural, “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”, y la reescritura se exhibe como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas. Los borradores, particularmente (con sus tachaduras, sustituciones verticales, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, interrupciones, conexiones, desgajamientos, intersecciones, etcétera), ponen en primer plano las vacilaciones y los conflictos, y el texto en el que eventualmente desembocan no es más que una etapa provisoriamente “final”; a lo sumo el producto específico de un conjunto de tendencias, pero jamás un resultado inevitable. La escritura avanza, retrocede, se dispersa o se reencausa; tiene, entonces, cierta “direccionalidad”, pero es una direccionalidad virtual.

Así, las propuestas teóricas más novedosas de la crítica genética (el redescubrimiento del fenómeno de la escritura en términos de tensión y recursividad) vienen a coincidir con postulaciones provenientes de disciplinas ajenas al campo literario: el enfoque de la producción significativa como un proceso esencialmente recursivo (“la escritura es reescritura”) coincide con la definición de “escritura” de las ciencias cognitivas, y con respecto a la percepción del “texto” condensada en una *boutade* de Louis Hay (“*le texte n’existe pas*”), confluye con el concepto de “virtualidad textual” impuesto por la informática a partir de sus procesamientos y manipulaciones de datos. De todas maneras, la intuición de los poetas se había adelantado, como la de Jorge Luis Borges (entre otros), que escribió en 1932 en su ensayo *Discusión*: “[...] no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

### **El registro de procesos de engendramiento textual como forma particular de archivación de la memoria cultural**

Una pregunta que nos hacemos los todavía no demasiado numerosos geneticistas hispanoamericanos es por qué esta línea de estudios tiene tantos cultores en Brasil y ha alcanzado en ese país vecino tan alto nivel de producción y difusión.

Y nos permite aventurar una respuesta la presentación en sociedad de la crítica genética que han hecho en sendos estudios Louis Hay (1984) y Jean-Louis Lebrave. Ambos han coincidido en presentarla como la resultante de una confluencia de fenómenos culturales que en los países centrales tiene su punto de arranque entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. En esa confluencia van a incidir: la evolución tecnológica (especialmente la imposición del tipo de circulación impresa estable que hoy nos resulta familiar, que clausura procesos seculares de transmisión textual manuscrita), la compilación de grandes colecciones de manuscritos modernos<sup>(9)</sup> y, en forma paulatina, el desarrollo de la ciencia lingüística y de la crítica literaria. Lebrave insiste en delimitar un objeto de estudio preciso: el *manuscrito moderno*, considerado como un nuevo artefacto en la tecnología de la escritura. En tanto los manuscritos antiguos cumplían la función de asegurar la circulación pública del texto, cuando esa transmisión se sirve de otros medios el manuscrito queda circunscripto al ámbito privado del escritor, más específicamente a su taller de escritura. El manuscrito moderno forma entonces parte de una *génesis textual* proyectada en testimonios sucesivos del proceso de escritura.

En Hispanoamérica esos tres componentes causales señalados por Hay y Lebrave se suceden con otros tiempos y con otros ritmos. Por otra parte, tratándose –justamente– del corpus de cada investigación, la inexistencia o la escasez en repositorios públicos de importantes archivos de manuscritos literarios modernos es un hecho remarcable. Y, justamente, el hecho de que importantes archivos de escritura no solamente existan en el Instituto de Estudos Brasileiros (IEB), de la Universidad de San Pablo, o la Casa de Rui Barbosa, de Rio de Janeiro, sino también en lugares como Bahía, Belo Horizonte, Porto Alegre, etcétera, está hablando de un fenómeno sociocultural relevante: la solidez de las políticas de la memoria.

La focalización de la escritura como producción de inscripciones materiales y como objetivación de procesos intelectuales permitió a la escuela de crítica genética de París definir un objeto de estudio acotando una zona del campo cultural. En esa línea, aunque nunca dejaron de reconocer la imbricación de las fluctuaciones del proceso creador con los avatares del autor y las tensiones de su ámbito social, durante más de una década la mayor parte de los miembros del grupo prefirió centrar sus análisis en la materialidad y en la operatoria de la escritura.

---

(9) En los países centrales, cristaliza durante el siglo XIX la concepción moderna de “autor”, a la que la modernidad y el movimiento romántico sumarán dos nociones diferentes pero complementarias: la de practicante de un trabajo (con derecho a una propiedad intelectual) y “creador” (inspirado, y por lo tanto, valorado por su originalidad). Los grandes archivos de escritura que comienzan a custodiarse en museos y bibliotecas (primero con una actitud fetichista) son una resultante de este reposicionamiento social.

Pero es innegable que la materialidad y la operatoria de la escritura están atravesadas de historicidad y nunca podrán ser auténticamente interpretadas sin dar cuenta de esa condición. Indudablemente, la historia no ofrece una clave preexistente para la interpretación de dinámicas textuales, y la garra invisible de la ideología dominante no abre todas las puertas de acceso a la complejidad de un proceso de simbolización; en otras palabras, así como la génesis escritural no es un recorrido predeterminado que desemboca en un texto, tampoco es una función mecánica de procesos históricos o de condicionamientos ideológicos. No obstante, tampoco puede dejar de señalarse la existencia de campos de interacción entre lo literario y lo social; y así como la compleja maraña de imbricaciones que se teje y desteje durante los vaivenes de las reescrituras no obedece a una sola lógica, también se interrelaciona con múltiples factores históricos.

De todas maneras, aunque sin dejar de reivindicar la delimitación de un campo de indagaciones específico (las reescrituras de manuscritos modernos), y privilegiando siempre la estética de los procesos creativos y la historia de las prácticas escriturales, los miembros más conspicuos del ITEM no han dejado de reconocer la legitimidad de otras perspectivas. Louis Hay (1994: 22-23) considera que las indagaciones ideológicas, sociológicas e historiográficas se vinculan con una larga tradición de controversias acerca de las relaciones entre procesos de simbolización y sociedad, y sostiene que la crítica genética las ha provisto de nuevos materiales aunque sin dejar por eso de conservar un ámbito privativo. De Biasi (84-103), por su parte, no ha dejado de incluir en sus visiones panorámicas del geneticismo las diversas orientaciones hermenéuticas: no solo la poética de la escritura sino también la exploración de reescrituras emprendida por la lingüística, el psicoanálisis, la fenomenología, la historia, la sociocrítica, la crítica temática, la crítica biográfica y la crítica autobiográfica. Grésillon (1994: 141) ha condensado en la expresión "*lire dans tous les sens*" las múltiples perspectivas de análisis a las que convoca la génesis escritural.

### **La Colección Archivos como espacio de construcción para una crítica genética latinoamericana**

Un dato relevante para situar las peculiaridades de una práctica de la crítica genética en Latinoamérica es la aparición de la Colección Archivos.

En el marco del programa internacional Salvaguarda de la Memoria Escrita Latinoamericana del Siglo xx, la Association Archives de la Littérature Latino-Américaine –primero con sede en la Universidad de París X y luego en el Centre de Recherches Latino-Américaines-Maison des Sciences de



l'Homme et de la Société, de la Universidad de Poitiers— edita la Colección Archivos, creada por Amos Segala (*directeur de recherche* del CNRS, hoy *émérite*) y dirigida por él hasta 2007.<sup>(10)</sup>

A partir del congreso fundacional —celebrado en París en 1983—, se inició un proyecto cultural cuya expresión material está representada por los 62 volúmenes ya publicados.<sup>(11)</sup>

Cuando en el año 1984 el filólogo Giuseppe Tavani dictó en la Biblioteca Nacional de París el seminario “Metodología y práctica de la edición crítica de textos modernos”, en el que se fijaron los lineamientos para el tratamiento de los textos, pre-textos y otros materiales que se habrían de editar con ese encuadramiento, es cierto que se pensaba en una colección orientada hacia la edición crítica de textos “canónicos”, en la que el material pre-textual se exhibiera como un camino para llegar a ellos; pero en los casos en que ese material es particularmente relevante, no caben dudas acerca de que se presenta la posibilidad de hacer leer génesis.<sup>(12)</sup> Y es en este punto que el Programa Archivos se autopostula como espacio de construcción para una crítica genética latinoamericana.

En relación con ese protagonismo del texto, la Colección Archivos reformula, matizándolas, las consideraciones de Lebrave (33-72) cuando, en pro de marcar la autonomía de una crítica genética, caracteriza el campo específico de esa nueva disciplina como una “poética de la escritura” (lo que establece, sin lugar a dudas, un estatuto diferente del de una “poética del texto”). Pero las investigaciones genéticas que se incluyen en los volúmenes de la Colección Archivos se relacionan más con avatares modernos de la filología (disciplina que reconstruye la historicidad de procesos de textualización) que con una poética escritural autónoma. Y es lógico que así sea, puesto que la Colección aspira a instaurar un modelo abarcador que dé cuenta del proceso de producción de sentido de un texto, lo registre en su presunto estadio final y analice su recepción; de este modo, el afán documental que se extiende del aparato crítico-

---

(10) La Colección surgió como la manifestación editorial de un proyecto internacional multidisciplinario patrocinado por los gobiernos de España, Francia, Italia y Portugal —en lo que concierne a Europa—, y Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y Perú. Con estos patrocinios, se establecieron acuerdos orgánicos con instituciones científicas de esos países: el CNRS, de Francia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de España, el Consiglio Nazionale delle Ricerche, de Italia, el Instituto Camões, de Portugal, el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico, de Brasil, el Instituto de Estudos Brasileiros (Universidad de San Pablo) y la Universidad Nacional Autónoma, de México. Véase <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/Archivos/accueil.html>

(11) El último volumen publicado es *Un año-Ayer-Miltín 1934-Diez*, de Juan Emar (Poitiers-Córdoba, Alción Editora-Colección Archivos, 2011).

(12) Tavani (1988) propone una sencilla disposición gráfica para ediciones crítico-genéticas: un texto base (establecido a partir de la última versión aprobada por el autor) que ocupa los dos tercios centrales de la página y un registro de las reescrituras, en cuerpo menor, en los márgenes externos; las notas críticas se consignan a pie de página.

genético a las relaciones texto-contexto se complementa con los despliegues interpretativos que se consideran más idóneos para cada caso y revela la matriz filológica del proyecto, es decir, su inocultable arraigo histórico-cultural. En este universo, el análisis genético es un ingrediente más, pero la Colección es la única empresa editorial que ha encarado sistemáticamente este tipo de estudios en el ámbito de la literatura latinoamericana.

Su creador fue, también, el divulgador de los estudios geneticistas en el Río de la Plata. Fue Segala quien, al encomendarme a principios de los ochenta que reformulara mi análisis del proceso textual de *Don Segundo Sombra*<sup>(13)</sup> para preparar la edición crítico-genética de la novela para el volumen 2 de la Colección Archivos, me puso en contacto con las tres primeras recopilaciones de artículos monográficos de miembros de los equipos del CNRS<sup>(14)</sup> junto con el trabajo de Bellemin-Noël citado. Amos Segala había enviado, simultáneamente, los mismos libros a Ana María Barrenechea, pero ella hizo “mucho más” que retocar un trabajo que ya venía realizando sobre los manuscritos de un embrión textual de *Rayuela* que le había regalado Cortázar: cuando en 1983 publicó *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar*, no solo presentó el primer análisis de un proceso escritural encuadrado en esta línea crítica que se editó en español, en el “Estudio preliminar” teorizó sobre esta corriente y describió su irrupción en el marco general de un movimiento científico que cambió los paradigmas de las ciencias sociales apartándolas de la obsesión por construir sistemas estables y conduciéndolas al análisis de dinámicas. Así, Barrenechea se anticipó en algunas de sus apreciaciones metacríticas a las obras más abarcadoras de los principales teóricos de esa corriente (Louis Hay, Jean-Louis Lebrave y Almuth Grésillon) difundidas en 1984, 1992 y 1994, respectivamente.

Cuando se presentaron en 1988 los 13 primeros títulos de la Colección Archivos, se había podido relevar materiales de génesis escritural para *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes (vol. 2); *Paradiso*, de José Lezama Lima (vol. 3); *Obra poética*, de César Vallejo (vol. 4); *Los de abajo*, de Mariano Azuela; *Macunaíma*, de Mário de Andrade (vol. 6); *Obra completa*, de José Asunción Silva (vol. 7); *Las memorias de Mamá Blanca*, de Teresa de la Parra (vol. 9); *La carreta*, de Enrique Amorim (vol. 10); *Raza de bronce - Wuata Wara*, de Alcides Arguedas (vol. 11); *Poesía y poética*, de José Gorostiza (vol. 12); y *A Paixão segundo G. H.*, de Clarice Lispector (vol. 13); pero, particularmente, se había emprendido un abordaje geneticista en los volúmenes 2 y 10, consagrados a dos novelas rioplatenses.

---

(13) Este trabajo había sido llevado a cabo una década atrás, a partir de los lineamientos de la variantística italiana, en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

(14) Aunque hablaban ya de una “crítica genética”, estas recopilaciones (Hay, 1979; Debray Genette, 1980; Hay & Nagy, 1982) solo esbozaban teorizaciones incipientes.

Para la edición crítico-genética de *La carreta*, Fernando Ainsa reunió un copioso *dossier* genético que abarca desde un cuento publicado en 1923 (“Las quitanderas”), que funcionará como un embrión textual de la novela, pasa por planificaciones y por pre-textos manuscritos y mecanografiados pero con reformulaciones autógrafas y culmina en ediciones sucesivas con significativas reescrituras (la sexta, de 1952, fue la definitiva). Así, de la reconstrucción de la génesis de la novela que Amorim siempre consideró su obra más entrañable, surge un proceso de idas y vueltas, conflictos, resoluciones y recuestionamientos que despliega ante el lector un *work in progress* interactuando con la realidad social y política de su país, es decir, un proceso creativo suspendido en esa sexta edición, que solo puede considerarse como un momento de un intento de búsqueda sin fin.<sup>(15)</sup> En el caso de *Don Segundo Sombra*, por su parte, el registro y análisis genético de otro voluminoso caudal de reescrituras (que reconstruye el itinerario creativo desde las anotaciones sobre el terreno y diversas planificaciones, para detenerse en los sucesivos estadios escriturales y editoriales) permite estudiar el proceso de producción de sentido de una obra que instauró un mito de identidad nacional, y revela los mecanismos de ese proceso.<sup>(16)</sup>

Después de la publicación de esos primeros volúmenes de la Colección Archivos, se consagró a la crítica genética un número de la revista *Filología* (XXVII, 1-2, 1994),<sup>(17)</sup> órgano del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (entonces dirigido por Ana María Barrenechea), auspiciado por Amos Segala, quien convocó a tres destacados teóricos del ITEM para que presentasen artículos medulares a ser traducidos al español: Louis Hay,<sup>(18)</sup> Al-muth Grésillon<sup>(19)</sup> y Jean-Louis Lebrave.<sup>(20)</sup> Además, no solo se publicaron allí artículos de participantes del Programa Archivos, se analizaron otros *dossiers* genéticos de autores argentinos relevados especialmente para ese volumen, y si bien predominó el estudio de materiales de génesis escritural, apareció también una nueva línea: la especialista en narrativas orales María Inés Palleiro exploró enfoques de metodología geneticista aplicables a otro tipo de corpus: procesos creativos producidos y registrados en la oralidad. Además, a partir

---

(15) E. Amorim, *La carreta*, París-Madrid: Colección Archivos, 1988. En la “Introducción” puede leerse “Génesis del texto: de los cuentos a la novela”, de Fernando Ainsa (pp. XXIX-XLV), y “Génesis de *La carreta*”, de Wilfredo Penco (pp. XLVII-LIV), autor también de la edición crítico-genética.

(16) R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, París-Madrid: Colección Archivos, 1988 (edición crítico-genética y “Estudio filológico preliminar” –pp. XXIII-LXV– de Élide Lois).

(17) Estuvo a cargo de Élide Lois.

(18) “La escritura viva” (Hay, 1993).

(19) “Qué es la crítica genética” (Grésillon, 1994: 7-31).

(20) “La crítica genética: ¿una nueva disciplina o un avatar moderno de la filología?”, adaptación preparada por el autor (Lebrave, 1992).

de 1996, el equipo de investigadores formado en ese Instituto de Filología comenzó a dictar seminarios de posgrado sobre crítica genética.

Por otra parte, en conexión con el objetivo de crear –a través de convenios y compromisos con diversas instituciones– ámbitos adecuados tanto para la conservación como para la utilización de manuscritos, la Asociación Archivos asumió a veces la misión de preservar un patrimonio cultural, como ocurrió con un manuscrito autógrafo de José Hernández que alguna vez contuvo una primera redacción de los 13 cantos de *El gaucho Martín Fierro* pero era inutilizable por hallarse en estado de avanzado deterioro. La Asociación costeó su restauración, asumiendo así una responsabilidad que en ese momento resignaron entidades gubernamentales argentinas, y permitió recuperar un interesante documento genético que habría de aportar datos novedosos en el volumen 51 de la Colección.

Pero sobre todo, a partir de esa primera etapa de circulación de la Colección Archivos, la difusión de testimonios de génesis de escritura y la comprensión de su valor documental provocaron un movimiento de irradiación. Con el transcurrir del tiempo empezaron a reiterarse indagaciones a partir de los materiales genéticos publicados, y se multiplicaron los estudios que seguían los lineamientos teórico-metodológicos difundidos por sus volúmenes; además, ya se había creado una interacción enriquecedora: los investigadores se preocuparon por emprender relevamientos de testimonios de génesis y por proponer nuevos proyectos editoriales al director de la Colección.

Así, cuando la familia del escritor Manuel Puig ofreció a la Universidad Nacional de La Plata el archivo del escritor, un equipo de investigadores dirigidos por José Amícola –que venían desarrollando estudios sobre Puig desde otros marcos teórico-metodológicos– valoró de inmediato la importancia de ese corpus y, a partir del camino abierto por el Programa Archivos y las actividades del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, acometió una investigación novedosa en el país: el estudio de un importante fondo de papeles de trabajo escritural (Amícola *et al*). Y en el fructífero movimiento de ida y vuelta generado por el Programa, José Amícola propuso incorporar *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig, a la Colección, al mismo tiempo que el fenómeno se reproducía en varios países latinoamericanos. Poco después se publicó en Argentina el primer manual de crítica genética escrito en español (Lois), que –si bien continúa siendo el único libro dedicado totalmente a esa corriente crítica en lengua española– fue complementado por otro manual –editado por el Centre de Recherches Latino-Américaines de la Universidad de Poitiers– dedicado centralmente al Programa Archivos (Colla).

Desde 1988 hasta 2002 la Colección Archivos publicó nueve volúmenes con ediciones crítico-genéticas y análisis de procesos escriturales de autores rioplatenses, describiendo un arco que va desde la literatura gauchesca –*Martín*

*Fierro*, de José Hernández (vol. 51)<sup>-(21)</sup> pasa por los movimientos innovadores de entresiglos –*Poesía completa y prosas*, de Julio Herrera y Reissig (v. 32)<sup>-(22)</sup> y de comienzos del siglo xx –*Museo de la novela de la Eterna*, de Macedonio Fernández (v. 25);<sup>(23)</sup> *Todos los cuentos*, de Horacio Quiroga (vol. 26);<sup>(24)</sup> *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal (v. 31),<sup>(25)</sup> y la *Obra completa*, de Oliverio Girondo (v. 38)<sup>-(26)</sup> registra el boom con *Rayuela*, de Julio Cortázar (v. 16),<sup>(27)</sup> y se acerca a nuestros días con *Sudeste-Ligados*, de Haroldo Conti (vol. 34),<sup>(28)</sup> y *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig (vol. 42).<sup>(29)</sup>

Pero en este importante registro de procesos de escritura, los responsables de la Colección se toparon con un problema técnico: al enfrentarse a la necesidad de hacer “legible” un *dossier* genético muy nutrido, se encontraron con la imposibilidad de encasillarlo en ese molde caracterizado por la sencillez y operatividad del aparato de lectura ideado por Giuseppe Tavani.<sup>(30)</sup> Así, el voluminoso y deslumbrante material genético de *El beso de la mujer araña* exigió el acompañamiento de un CD-ROM, y a partir de la necesidad de complementar la edición en papel con la reproducción electrónica de documentos y transcripciones –lo que no solo proporciona capacidad de almacenamiento sino también posibilidades de búsqueda, manipulación y cotejo impensables para las ediciones tradicionales–, se inauguró una nueva etapa en la historia de la Colección, ya que en tanto una edición genética pretende ser una máquina de leer los documentos arqueológicos de una producción literaria, el soporte electrónico es hoy el canal más idóneo para cumplir ese objetivo.<sup>(31)</sup>

Después de una interrupción de cinco años por dificultades financieras, se publicó en 2008 la edición crítico-genética de *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato (vol. 60),<sup>(32)</sup> junto con interesante documentación del proceso escritural y de las reformulaciones registradas en versiones éditas sucesivas. Se trató de la primera edición de la obra de un autor “vivo”

---

(21) A cargo de Élide Lois.

(22) A cargo de Ángeles Estévez.

(23) A cargo de Ana María Camblong.

(24) A cargo de Napoleón Baccino Ponce de León.

(25) A cargo de Jorge Lafforgue y Patricia Vila.

(26) A cargo de Raúl Antelo.

(27) A cargo de Julio Ortega y Flor María Rodríguez Arenas.

(28) A cargo de Eduardo Romano y Miriam Goldstein.

(29) A cargo de José Amícola, Graciela Goldchluk y Julia Romero.

(30) En algunos casos se exploraron soluciones ad hoc: en la edición crítico-genética de *Martin Fierro*, por ejemplo, se confrontó el texto establecido con la primera versión manuscrita conservada, y los procesos de reformulación se consignaron en notas al pie; pero la presencia de un poema estrófico facilitaba ese tipo de cotejo.

(31) Acerca de un prototipo de edición genética electrónica (*Edición genética del capítulo XI de Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes*) coproducido por la Asociación Archivos y la UNAM en 1996, véase Jossierand (2009: 47-57).

(32) A cargo de Norma Carricaburo.

encarada por la Colección. Primero, había constituido una excepción a la norma con la que su director quiso tributar un homenaje a un activo promotor del Programa Internacional Archivos; pero pronto se comprobó que se trataba de una nueva incorporación productiva al proyecto, ya que pudo valorarse la posibilidad de sostener diálogos iluminadores con el autor de la obra estudiada. Esta contribución resultó fundamental para reconstruir los estadios genéticos de una compleja actividad reformulativa durante la preparación del último volumen dedicado por la Colección a la literatura argentina: *Glosa / El entenado*, de Juan José Saer (v. 61).<sup>(33)</sup> El penúltimo volumen publicado, *Novelas cortas*, de Juan Carlos Onetti,<sup>(34)</sup> aporta datos absolutamente novedosos acerca del modo de relacionarse con la escritura de uno de los grandes narradores rioplatenses del siglo xx.<sup>(35)</sup> Por otra parte, están en proceso dos volúmenes de la Colección Archivos dedicados a la literatura uruguaya: *Solo los elefantes encuentran mandrágora*, de Armonía Sommers (cuyo archivo de escritura se conserva en el fondo del CRLA-CNRS), y *Teatro completo*, de Florencio Sánchez.

Así, la nueva serie de la Colección representa otra etapa en este proceso de “archivación” de la memoria latinoamericana, y se desarrolla con la coordinación científica del ITEM del CNRS, y con la responsabilidad editorial de Fernando Colla y Sylvie Josserand.

En Argentina, con el correr del tiempo se fueron formando en medios académicos grupos de trabajo orientados en la corriente geneticista, y así se empezó a observar, paulatinamente, la voluntad de obtener manuscritos de trabajo escritural para transformarlos en objeto de análisis, e incluso la utilización ocasional por parte de estudiosos encuadrados en otras corrientes de los estudios lingüísticos y literarios o en otras disciplinas. Por último, en el ámbito de las escuelas de arte (particularmente artes escénicas y plásticas), la difusión del marco teórico-metodológico de la crítica genética fue interesando a investigadores de los procesos creativos que se valen de otros lenguajes.<sup>(36)</sup> Hoy las principales colaboradoras del emprendimiento de José Amícola—que han seguido trabajando en esa línea en la Universidad Nacional de La Plata— forman nuevos discípulos: particularmente Graciela Goldchluk dirige la puesta en línea del archivo digital de Manuel Puig,<sup>(37)</sup> impulsa relevamientos de archivos de escritura y coordina equipos de investigadores.<sup>(38)</sup>

---

(33) A cargo de Julio Premat.

(34) A cargo de Daniel Balderston. Se trata del volumen 59 que, por problemas técnicos, fue precedido por la publicación del 60 y del 61.

(35) El hallazgo de materiales larga y profusamente reformulados conviviendo con la práctica (proclamada por la crítica) de un discurso literario que buscó apartarse ostensiblemente de la reescritura, complejizan la introducción en el planeta-Onetti.

(36) <http://documentaescenicas.org.ar/2011/05/ii-jornadas-de-critica-genetica>

(37) <http://www.fahce.unlp.edu.ar/biblioteca/labiblioteca/archivo-digital-manuel-puig>

(38) También Julia Romero ha continuado desarrollando esta línea de estudios.

Además, en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba se archivan y analizan *corpora* escriturales, en tanto que en el Instituto de Filología de la UBA María Inés Palleiro ha continuado trabajando sobre los procesos creativos propios de la oralidad y ha formado discípulos con esa orientación. Entre tanto, desde 2002 se me brindó la posibilidad de editar el más importante archivo escritural del siglo XIX que se conoce en Argentina; el proyecto de edición del archivo documental de Juan Bautista Alberdi se enmarca en el programa que vengo desarrollando en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de mi país: Archivo de la Memoria Escritural Argentina, que actualmente es llevado a cabo con la colaboración de un equipo de investigadores y técnicos.<sup>(39)</sup>

Por último, desde 2007 el Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos, de la Universidad de Poitiers, volvió a abrir nuevas vías de exploración a la investigación geneticista latinoamericana y, en otra puesta en práctica de “políticas de la memoria”, creó el proyecto internacional Archivos Virtuales Latinoamericanos, que convoca a la archivación y al análisis de los procesos de inscripción de sentidos de una comunidad continental en todas sus facetas, rescatando incluso los documentos de trabajo escritural.<sup>(40)</sup> En este marco, está en pleno proceso de digitalización un proyecto que concierne a un importante creador uruguayo: el archivo Felisberto Hernández, que será remitido a la Biblioteca Nacional de Montevideo y en 2012-2013 se podrá consultar en línea. Además, el CRLA edita desde 2009 la revista *Escritural*, que consagra una sección a los trabajos de equipos latinoamericanos que han emprendido indagaciones geneticistas.<sup>(41)</sup>

Nos propusimos encarar la íntima interrelación entre los archivos de la memoria y las investigaciones geneticistas y nos centramos en la consideración de dinámicas escriturales literarias. Sin embargo, es indudable que las indagaciones más recientes sobre procesos creativos ensanchan el radio de acción del geneticismo al mismo tiempo que amplían el concepto tradicional de “archivo”, y al respecto quiero concluir suscribiendo una postulación de Daniel Ferrer (2000: 49-61), hecha hace una década pero con absoluta vigencia: “La crítica genética del siglo XXI será transdisciplinaria, transartística y transemiótica o no existirá”.<sup>(42)</sup> Así, las perspectivas de abordaje de procesos de inscripción de sentidos ya se plantean a partir de una semiótica de la escritura, y en última instancia, a partir de una semiótica de la cultura.

---

(39) Unsam Edita (San Martín, Universidad Nacional de San Martín) ha publicado ya tres ediciones crítico-genéticas de J. B. Alberdi, preparadas por Élide Lois: *La guerra o el cesarismo en el Nuevo Mundo* (2005), *El crimen de la guerra* (2007) y *Peregrinación de Luz del Día* (2008).

(40) <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/AV/Sumario.html>

(41) <http://www.escritural.eu>

(42) Para un panorama actual de estos estudios véase el número 30 de 2010 (*Théorie: état des lieux*) de la revista *Genesis*, órgano del ITEM-CNRS de París.



## Bibliografía

- AMÍCOLA, José, *Materiales iniciales para La traición de Rita Hayworth de Manuel Puig*. (Graciela Goldchluk, Roxana Páez y Julia Romero, eds.) La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, 1996.
- BARRENECHEA, Ana María, *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar*. Buenos Aires: Sudamericana, 1983.
- BELLEMIN-NOËL, Jean, *Le texte et l'avant-texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*. París: Larousse, 1972.
- COLLA, Fernando (edit.), *Archivos: cómo editar la literatura latinoamericana del siglo xx*. Poitiers: CRLA-Archivos, 2005.
- CONTAT, Michel, y FERRER, Daniel (eds.), *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories*. París: CNRS Éditions, 1998.
- DE BIASI, Pierre-Marc, *La génétique des textes*. París: Nathan Université, 2000.
- DEBRAY GENETTE, Raymonde (edit.), *Flaubert à l'œuvre*. París: Flammarion, 1980.
- FERRER, Daniel, "Le matériel et le virtuel: du paradigme indiciaire à la logique des mondes possibles", en *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories* (M. Contat y D. Ferrer, eds.). París: CNRS Éditions, 1998.
- "A crítica genética do século XXI será transdisciplinar, transartística e transemiótica ou não existirá", en *Fronteiras da Criação. VI Encontro Internacional de Pesquisadores do Manuscrito* (AA VV). San Pablo: Annablume, 2000.
- GIAVERI, María Teresa, "La critique génétique en Italie. Contini, Croce et l'étude des paperasses". *Genesis*, París, 3, 1993.
- GINZBURG, Carlo, "Spie. Radici di un paradigma indiziario", en *Crisi de la ragione* (A. Gargani, edit.). Torino: Einaudi, 1979, pp. 59-106. ["Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 138-175.]
- GRÉSILLON, Almuth, *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*. París: PUF, 1994.
- Leçons d'écriture. Ce que disent les manuscrits. En hommage à Louis Hay* (Grésillon y Michaël Werner, eds.). París: Minard, 1985.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich, *Production of Presence. What Meaning Cannot Convey*. Stanford: Stanford University Press, 2004. [*Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. México DF: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2005.]
- HAY, Louis, "Critique, textes et manuscrits", en *Scolies. Cahiers de Recherches de l'École Normale Supérieure*. París, 1, 1971, pp. 30-45.
- Essais de critique génétique* (edit.). París: Flammarion, 1979.
- Avant-texte, texte, après-texte* (Hay y Peter Nagy, eds.). París-Budapest: CNRS-Akademiai Kiado, 1982.
- "Die dritte Dimension der Literatur", en *Poetica*. Ámsterdam, vol. 16, 1984, 3-4, pp. 307-323. ["Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature, en *Texte*. Toronto, 5-6, 1986.]
- "Le texte n'existe pas", en *Poétique*. París, 62, 1985, pp.146-158.
- "L'écriture vive", en *Les manuscrits des écrivains* (L. Hay, edit.). París: CNRS-Éditions Hachette, 1993, pp.10-33.
- "Critiques de la critique génétique", en *Genesis*. París, 6, 1994, pp. 11-23.
- JOSSERAND, Sylvie, "Les éditions électroniques d'Archivos", en *Escritural. Écritures d'Amérique-Latine*, 2. Poitiers, diciembre de 2009.



- LEBRAVE, Jean-Louis, “La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?”, en *Genesis*. Paris, 1, 1992.
- LOIS, Élida, *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial, 2001.
- NANCY, Jean-Luc, *The Birth to Presence*. Stanford: Stanford University Press, 1993.
- SEGALA, Amos, *Littérature Latino-Américaine. Théorie et pratique de l'édition critique* (edit.). Roma: Bulzoni Editore, 1988.
- TAVANI, Giuseppe, “Méthodologie et pratique de l'édition critique des textes littéraires contemporains”, en *Littérature Latino-Américaine. Théorie et pratique de l'édition critique* (A. Segala, edit.), pp. 21-84.